

MEDICINA MAGICA EN LA PUNA JUJEÑA

Por

ANA BIRÓ DE STERN

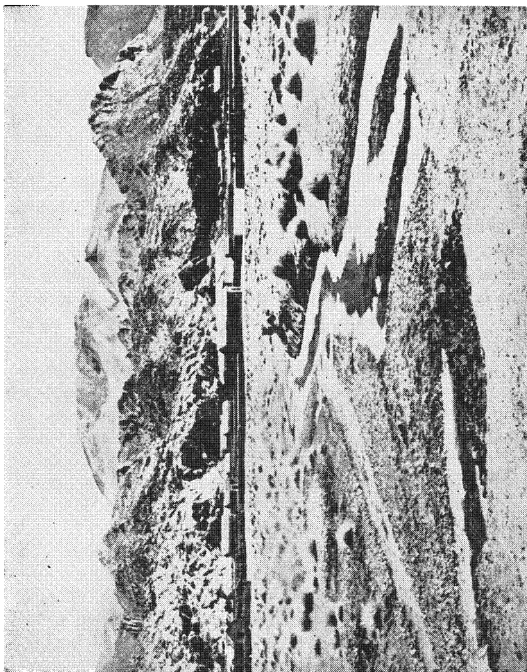
INTRODUCCION

Apenas deja uno atrás las verdes vegas de la Quebrada de Humahuaca, la policromía, de sus montañas y el encanto ingenuo de sus pueblos, un mundo extraño, áspero, pero insólitamente hermoso y majestuoso se ofrece para la vista. Inmensas planicies de desolado color ocre y pardo se estiran hacia el lejano horizonte hasta alcanzar la cadena de montañas cuyos picos cuentan las alturas en miles de metros. Un pasto amarillento que se insinúa entre los interminables pedregales y un pequeño arbusto resinoso, la tola, son los únicos vestigios de vegetación. Ni un árbol que pudiera doblegar su copa bajo el tremendo embate de los vientos. Las casas de adobe se acogen bajo la protección de un pliegue saliente o se agrupan apretadas buscando amparo y apoyo entre ellas. El único signo de vida es la majada de ovejas o el rebaño de llamas, que acompañados por la pastora y de su infaltable perro buscan afanosamente el casi imperceptible pasto.

Este es el ambiente del altiplano, de la puna, a grandes alturas sobre el nivel del mar que varían de tres mil a cuatro mil metros. El clima, como el ambiente geográfico, es cruel e inhóspito. Casi nos aventuraríamos a decir que un poder sobrenatural desea eliminar de allí la presencia del hombre. Pero él aguanta las temperaturas bajas en invierno, las gran-

des tormentas eléctricas en verano, la furia de los vientos, y lucha por la existencia con la tierra yerma, donde sólo escasos arroyos ayudan a crecer sus pequeños sembradíos.

Empero, la presencia del hombre no es reciente en el Altiplano. Desde la frontera de Bolivia hasta la Quebrada



“Un pequeño casero en la inmensidad de la Puna”

de Humahuaca, muchos yacimientos arqueológicos, —antiguos y pueblitos diseminados en los cerros y en lugares escogidos—, testimonian la existencia de culturas prehispánicas.

La localidad de Abra Pampa, llamada originariamente "Siberia Argentina", corresponde por su desolado ambiente, por sus intensos fríos y grandes vientos a este nombre tan poco atrayente. Delineada para su previsible porvenir es un centro comercial activo. La cercanía de la frontera boliviana, el ferrocarril, los muchos caseríos diseminados en las serranías aumentan aún más la prosperidad de esta región. Esta población fue el centro de mis investigaciones, las que extendí a los pueblos cercanos de Cochino, Casabindo, La Tabladita, Puesto Marqués, Rinconada, etc.

Esta breve descripción geográfica de la puna jujeña obedece solamente a mi deseo de dar un pequeño panorama sobre el lugar donde observé y documenté el ejercicio de la medicina mágica.

MEDICINA MÁGICA

Al hablar de enfermedad mágica y de su curación debemos establecer primero qué se entiende como tal. Podemos decir con Rubel (El susto en Hispanoamérica — América Indígena, Vol. XXVII — Nº 1) que el concepto "enfermedad" se refiere al síndrome que los miembros de un grupo en particular alegare sufrir, y para el cual su cultura proporcione etiología, diagnóstico, medidas preventivas y métodos curativos. En cuanto a "popular o mágico" se refiere a aquella enfermedad que no es de comprensión ni competencia a la medicina culta, como p. e. el susto, el aire o el empacho.

El que cura las enfermedades de esta índole es el curandero que tiene, según el caso, la capacidad de curar solamente o también de causar enfermedades ya por interés propio, ya por encargo de terceros. Existen enfermedades naturales y sobrenaturales. La primera se produce por causa de ciertos

agentes materiales que penetran en el cuerpo y la segunda, la sobrenatural, es el resultado de agentes sobrenaturales (un alma en pena, etc.) que ocasionan daño o enfermedad en el espíritu del individuo.

La curación de las enfermedades tiene tres formas: primera la sugestión cuya base es la absoluta fe y confianza en el poder del curandero; segunda la curación con remedios, y la tercera es el empleo de la magia, con sus ritos y ceremonias cuyo conocimiento el curandero hereda de sus mayores o aprende de otros curanderos.

El estudio de la medicina popular-mágica se ocupa con las creencias y costumbres a las que el pueblo acude para buscar remedio a sus males físicos o psíquicos. Ante una enfermedad cuyo origen y causa el enfermo o sus allegados desconocen acuden a personas de su misma condición social, que tienen fama de poseer poderes y sabiduría para eliminar del cuerpo o del alma el mal que padecen. Los métodos de curación, como ya los mencioné, son aprendidos o heredados generalmente de los antepasados o se basan en experiencias propias y en su conexión secreta con los poderes mágicos y sobrenaturales. Esto último es muy importante, porque al desconocer las causas racionales de la enfermedad, el pueblo cree que su origen está en los poderes maléficos y quiere conseguir el remedio por intermedio de personas que están en contacto con estos poderes y los pueden influenciar, por lo tanto, para que se alejen del cuerpo del enfermo. Esta es la razón de su preferencia por la curandera en vez del médico o del hospital. Esta preferencia tiene raíces psicológicas fácilmente explicables. Los médicos "blancos" para el habitante de la puna son unos "extranjeros" que saben muy poco sobre el mundo misterioso que les rodea. Con sus instrumentos y medicinas son extraños a ellos y difieren a las curaciones de la curandera que busca las causas en lo anímico y usa remedios caseros basados en elementos, yuyos, etc., familiares a sus

enfermos. Tampoco emplean los médicos conjuros mágicos, tan usados por los curanderos.

Las curanderas —ya que la mayoría son mujeres que ejercen esta profesión— escogen los remedios eligiendo los animales vivos o muertos, plantas, minerales, excrementos, grasas, orines, etc. Las fuerzas curativas de estos no sólo derivan del material en sí, sino del poder mágico que la curandera introduce en ellos, amén de la fórmula secreta de cómo los prepara y los administra; contrariamente a los remedios de los médicos que actúan sin misterio y exclusivamente por sus componentes químicos. El pueblo necesita el misterio, porque toda su vida anímica está impregnada con lo desconocido, con lo sobrenatural, tanto la existencia como la muerte, tanto los fenómenos cotidianos como los excepcionales que él vive y experimenta, pero no los sabe explicar. Precisamente este desconocimiento se torna en sabiduría en la curandera, que todo sabe, pero nada revela, de modo que parece para el enfermo como un ente milagroso en quien puede depositar toda su confianza. Este hecho explica los éxitos increíbles y asombrosos logrados por los curanderos; porque solamente la mera sugestión obrará con más fuerza que la misma ciencia.

En la localidad puneña, en Abra Pampa, conocí de cerca, y me enorgullezco de haberme conseguido su amistad, una "médica" de fama excepcional que podemos tomar como el modelo "tipo" de las curanderas. Se trata de Doña Fidencia que en aquel entonces cumplía setenta y tres años de edad, de porte majestuoso, gran señora, seria, bondadosa, de habla suave, persuasiva y amistosa. El color de su piel, los pómulos salientes, el ojo rasgado revelan su origen indígena. Doña Fidencia es profundamente religiosa, concurre asiduamente a las misas vespertinas y no faltará de ninguna manera a la del domingo. La habitación donde recibe su clientela es un cuarto de grandes dimensiones abarrotado de muebles antiguos que revelan generaciones de uso. Una mesita en un rincón sirve de altar para varios santos tallados de gran valor y

bien antiguos, entre ellos un raro y hermoso San José Carpintero, patrono de los obreros de la puna. Una gran estampa de una Virgen co'gada en la pared, un conmovedor San Roque de la época colonial pintado sobre lámina de metal, que según ella cura "la sífilis", completan el mobiliario. Así se comprende, que en este ambiente impregnado del perfume de los yuyos y la presencia de poderes celestiales, el enfermo se siente amparado y defendido mucho más que en el ámbito aséptico de un hospital. Además la autoridad de "la médica", el respeto y fe que deposita en ella predispone recibir con absoluta tranquilidad, sin temor alguno, el tratamiento que le será prescripto.

En el caso de Doña Fidencia podemos observar un curioso fenómeno que consiste en la aculturación del curanderismo, que, si bien en parte no se aleja de lo tradicional y heredado (su abuela era curandera y de ella aprendió desde niña sus métodos), admite algunos de los procedimientos de médicos cultos: p. e. adopta la auscultación del pulmón y del corazón, aunque no sabemos qué consecuencias saca de ella. También aconseja, si bien rara vez, usar remedios de la botica, pero con la condición de que este mismo, antes de usar, tiene que permanecer durante veinticuatro horas en su poder para que tenga eficacia. Vale decir que ella misma reconoce tácitamente que los remedios de farmacia necesitan estar expuestos y luego saturados por fluidos mágicos. De todos modos éstas y otras concesiones, aunque son superficiales, demuestran su inconsciente aculturación y quizás contribuyen a afirmar su prestigio y la eficacia de su acción curativa.

Veamos ahora algunas de las enfermedades más difundidas y su curación por las curanderas de la puna:

La tircía. Esta es una enfermedad que ataca especialmente a las criaturas pequeñas que nosotros podríamos calificar como una especie de melancolía. La gente de la puna la llama también "apenar" o "echar menos a la madre". La madre generalmente abandona a los niños durante todo el día

para ir a trabajar o cuidar a las majadas de ovejas. La criatura cae en un estado de letargo, pellizca la nariz y los dedos, y a veces le brota una eczema en todo su cuerpo. Como remedio contra este mal se emplea un collar hecho de la nariz de un zorro que junto con un caracol vacío cuelgan al cuello del enfermito.



“Vieja curandera del Altiplano”

Doña Fidencia emplea otro método para la tiricia que me contó en la siguiente manera: Su paciente, un niño de cuatro a cinco años de edad mostraba falta de apetito, dolores en todo el cuerpo, color amarillo y un vello que cubría la cara “igualito a un monito”. No obstante de la desesperación de

los padres ella aconsejaba esperar con la curación hasta una crecida del río que atraviesa Abra Pampa. Cuando el río traía ya mucha agua, agarró el niño y pese que los padres demostraban ser muy asustados lo llevó hasta el borde del río crecido. Después comenzó la curación, es decir "el secreto". Contestando a mi pregunta dijo que lamentablemente no me lo puede revelar porque eran rezos secretos. Tres veces repitió, con intervalos de días, este mismo procedimiento. Poco tiempo después el niño empezó a pedir alimentos y los vellos desaparecieron de la cara. "Hoy es un doctor", me decía Doña Fidencia. Según ella la tiricia es causada por una pena: p. e. cuando al niño no le dan más a mamar o el nacimiento de un hermano que le desplaza del cariño materno.

El aire. Esta es una enfermedad de origen eminentemente mágico. Su origen es siempre sobrenatural y cualquiera puede enfermarse sin distinción de edad. Puede ocurrir que al caminar una persona en la calle, o doblar en una esquina recibe imprevistamente un golpe de "aire", puede, que éste pase encima de la cuna del niño, o envuelva al paseante solitario en una noche oscura. Se cree en general que el "aire" es un espíritu errante, un alma en pena que no pudo encontrar aún su reposo definitivo. Sus síntomas se manifiestan en tristeza, falta de apetito, sin ganas de vivir, que finalmente puede tener un desenlace fatal.

Para prevenir y curar el golpe de "aire", es decir contra los malos espíritus, se venden unos collares especiales. En la gran feria anual, llamada "manca fiesta" que se celebra en la localidad puneña, de La Quiaca, estos collares tienen una gran demanda por parte de las madres previsoras. Las cuentas se componen de tres clases de raíces cortadas en pequeños trozos y enhebrados con un hilo de lana de oveja. En ello se alternan los tres colores simbólicos: negro, amarillo y blanco.

Otros curanderos consideran más eficaz utilizar una infusión de una hierba llamada "Cánguia" (*Tetragloehin cristatum*) mezclada con azúcar tostado. Contra la misma enfer-

medad también hacen una especie de pulsera atada en la mano y pie izquierdos, hechas de hilo de oveja color negro y blanco que está torcido al revés, es decir a la izquierda. Cuando el enfermo se sana la sacan y echan al fuego.

La tos. Remedio eficaz y muy utilizado es la leche de burra, tomando un vasito a la mañana en ayunas. Es de mencionar, que en Abra Pampa hay una "lechera" que recorre las casas vendiendo esta medicina.

Reumatismo. Para aliviar los dolores los curanderos utilizan una infusión hecha de la planta llamada "quinchamal o muña" (*Quinchamalium chilense*). Con este líquido frotan las partes afectadas y hacen guardar cama hasta que desaparecen los dolores.

El miedo. Es una enfermedad que padecen los niños. Para curarlos se procede en la siguiente manera: En cuatro ollas de barro colocan brasas encendidas y sobre éstas echan unas hojas de la planta llamada chinchireoma colorado o romero (*Mutisia friesiana*). Luego cada olla se coloca en los cuatro rincónes del cuarto. Cuando las hojas comienzan a humear agarran la criatura y la mantienen encima del humo, llevándola a las cuatro esquinas sucesivamente. Después de sahumarla bien, lo mismo hacen con sus ropitas. Terminada esta operación le dan a beber un líquido preparado con rayadura de una piedra, de reconocido efecto mágico, llamada de "rayo". Esta curación solamente se puede practicar los días martes y viernes a las tres de la tarde y a media noche.

El susto. Contra el susto se emplea una piedra que se denomina "piedra de rayo". Según mi informante esta piedra se llama indistintamente piedra de San Gerónimo (color marrón), San Santiago (color rojo), y Santa Bárbara (color negro). Es una piedra de apariencia fundida, muy compacta y dura. Los mineros de la región me han contado que durante las tormentas frecuentes de verano observan el lugar donde cae un rayo y luego van allá para recoger la piedra fundida. En un recipiente adecuado la refriegan con una piedra común,

generalmente de color blanco, y toman esta raspadura con agua como remedio o prevención contra el susto.

El eminente etnógrafo norteamericano John Gillin publicó un estudio que dedica a la investigación de las causas y de la curación de lo que él llama "espanto mágico". En nuestra área esta enfermedad conocemos con el nombre "susto". No se trata de espantarse o asustarse por alguna fuerza o acontecimiento trivial. El susto se refiere a una condición anormal psicológica, es decir, es una enfermedad del "alma".

El susto es conocido en casi todas las comunidades rurales e indígenas de la América nuestra. Gillin mismo cita dos autores que afirman que este mal se presenta en regiones tan distantes como América Central y Perú. Dice: "En México existe la creencia generalizada de que la enfermedad puede ser causada por cualquier clase de susto o espanto". Los síntomas concuerdan y son un estado de depresión, angustia y pérdida de apetito. No es el caso de detallar aquí los diferentes diagnósticos y curaciones mágicas que practican los curanderos, pero sí de destacar que la finalidad de todas las curaciones es la recuperación del alma del paciente. Todas las ceremonias y remedios son para convencerlo por intermedio de poderes mágicos que se retorne al cuerpo del enfermo.

En la puna jujeña, como dije, también se conoce y se cura el "susto". Si una persona padece de un mal que no pueden identificar con las enfermedades conocidas, en seguida diagnostican que el motivo debe ser "el susto".

En Abra Pampa Doña Fidencia tiene su propio método de curar el susto. La primera exigencia de ella es, que los padres del niño hagan un lío de todas las ropas del pequeño, llevándolas en su casa junto con una plancha de hierro que contenga carbón encendido. Cuando llegan a la casa de Doña Fidencia, ella empieza a sahumar la ropita del niño y al niño mismo con unas hierbas que echa sobre el carbón incandescente a la vez que murmura ciertas oraciones. Luego se retira al patio ella sola, no sin antes recomendar a los presentes y sobre

todo a la madre que agache la cabeza y no la espíe. Según dice ella misma, afuera estará invocando a los espíritus. Al regresar al cuarto declara terminado el proceso de la curación. De acuerdo a mis averiguaciones ésta resulta casi siempre positiva.

Para los adultos Doña Fidencia hace el diagnóstico por "las aguas" es decir por la orina, que pone a "madurar" en frasquitos al sol. Conforme a lo que ve, puede decir el motivo que ha causado el susto. Me ha confiado, que si ella descubre la causa del susto y la comunica al enfermo, ya esta sólo revelación es suficiente para su completo restablecimiento. Me narró el caso de una señora que iba consumiéndose sin esperanza. Cuando Doña Fidencia le informó que el motivo del "susto" era una impresión sufrida durante un viaje marítimo, la paciente se recuperó total y rápidamente.

Como ya he mencionado, Doña Fidencia aprendió el oficio de su abuela, también famosa curandera en Cochinoea. La abuela tenía un recetario impreso que legó a su nieta, quien tuvo la gentileza de facilitarme para copiarlo y publicarlo. Es un librito de doce por diez y seis centímetros y sólo existen ahora las páginas de veintitrés a cuarenta y dos. El resto se perdió. Es imposible, por falta de datos, establecer el año y lugar de la impresión. El recetario o por lo menos parte, es usado aún hoy por Doña Fidencia. Escogí unas cuantas recetas, las más raras y pintorescas para ilustrar el contenido eminentemente mágico de los remedios y sus componentes, ya que es evidente que los materiales usados en ellos no contienen nada que se pueda considerar eficaz contra las enfermedades.

RECETARIO DE DOÑA FIDENCIA

Nervios encojidos.

Toma unos perillos que estan mamando, degüellelos i con su sangre ponlos en una olla nueva con la . . . necesaria,

tápala para que no evapore, i cuando esten deshechos, echalos a enfriar en una fuente proporcionada, cuando se repose sacarás la grasa i con ella te darás friegas en la parte enferma, abrigándola bien con bayetas sahumadas, sin salir afuera mientras dure la curación. El mismo efecto hace el aceite de higuierilla, i el de lombrices.

Idem para tullidos o por tullirse.

Pon romero en vino un día entero con su noche, i en dos braseros con fuego rosea el fuego y que reciba el enfermo aquel vaho en la parte o partes enfermas, por la noche, cubriéndolo con una fresada en el acto de tomarla; i con ella que duerma; i en ayunas del siguiente día que tome un huevo caliente al rescoldo con trementina y aceite i otro en la tarde.

Oidos. Dolor de ellos.

Toma huevos de hormigas, leche de perra, i bien mezclados echa en el oido, y tápalo con un algodón.

Id. Para la sordera.

Toma un pan caliente acabado de sacar del horno, partelo por medio, ponlo entre dos platos, uno sobre otro bien cubierto, i el agua que recoja echarás en los oidos.

Ojos con nube.

Orines de muchachos en vino blanco, ruda i raiz de hinojo bien machacados, se esprimen por gotas en las nubes frecuentemente; conservándose boca arriba. — Otro — Oración corta algunas flores de hinojo, échales azúcar blanca al siguiente día antes de salir el Sol, recoje la miel que forme el sereno con el azúcar, échala en un frasquito de cristal, tápalo bien; i unta las nubes con una pluma de pato.

Orinar sangre.

Estiércol fresco de caballo, cocido con vino, i oregano, puesto como emplasto sobre el ombligo, i remudarlo.

Opilación.

Media taza de orines, seis onzas de vino, media onza de azúcar; y todo mezclado bebe de ordinario en ayunas, aunque la opilacion sea de comer tierra sanarás.

Pasmo, aunque esté por espirar.

Rápale la nuca i ponlo boca abajo, échale en ella un poco de azufre, friegale con la mano hasta disolverlo i encima un parche de cera de Castilla con un poco de sebo y azufre; y luego dadle a beber como un dedal de dieho en huevo y sobre el un trago de vino de la tierra; i arropalo bien. — Otro — Lacre fino, molido y bien cernido darle a beber en el mismo vino.

Pecas.

Toma zumo de hojas de habas, cuando estén en flor i lávate con él, y podrás guardarlo por todo el resto del año en una botella bien tapada, sacando de tiempo en tiempo en otra, de que usarás todas las noches. — Otro — La agua de bosta de caballo sacada para alquitara. — Otro — Lavarse con aguardiente al acostarse.

Purga capital para la cabeza

Dos onzas de jarabe de lechuga, semilla de cardo santo un adarme, i esta semilla se echa en ocho onzas de agua de borraja; se hace un cocimiento, de modo que después de él queden siempre las ocho onzas de agua cocida, i se cuele; a estas ocho onzas se le agregan las dos de jarabe de lechuga, i un terrón de azucar poco mayor que una nuez grande. Si

a las nueve del día no ha hecho operación la purga, le darás la misma agua como ocho onzas, con la misma cantidad de semilla de cardo santo, la que deberá estar antes preparada.

Esta purga surte maravillosos efectos, porque purga la flema, la cólera, la melancolía, aumenta la vista, la memoria, deshace gomas; i con esto se prueba que purga los tres humores; aprovecha a los tullidos, es buena para batir la corrupción i veneno, hace venir el menstuo, limpia de todas las pestes viciosas de la madre, destruye los flatos, facilita la orina, abre la gana de comer; i los que padecen mal de orina, gota coral, perlesia, convulsion de nervios o pasmo, se alivian con este remedio.

Pulsos: para conocerlos.

Los latidos fuertes, anuncian mucha sangre; espesos i lijeros cólera; espesos y pequeños melancolía.

Palpitación.

Toma una libra de unto sin sal, cuatro cebollas blancas, ruda, berros, paico, manzanilla, hiel de vaca y aceite de habas, cuécelo bien, exprímelo i échale cuatro onzas de nicaragua: con este unguento refregarse al corazón o estómago donde fuese, encima un papel de estraza; i abrigarse.

Quebradura de brazo.

Toma sangre de hombre i una clara de huevo, todo batido i hecho emplasto, ponlo i soldará. — Otro — Yerba de Santa Maria majada, ponla en la quebradura y soldará.

Romadizo.

Toma un huevo con un poco de polvos de azufre, todo revuelto. — Otro — El sahumero de la goma copal tomado pcr la boca al tiempo de acostarse. — Otro — Ajos machaca-

dos comidos con miel: si éste comenzare con dolor de cabeza, inflamación en los ojos y pesadez del cuerpo, unas ventosas secas es bueno, en las espaldas i si mostrare sangre por las narices sangrarte, sacándote tres onzas. También toma al acostarse agua de cocimiento de ortigas con azúcar, serenada si se pudiere.

Sarna.

Grasa de puerco, pez griega, cera virgen i azufre, habiéndote lavado con lejía fuerte, hasta que vierta sangre, untate con este unguento hasta que sanes.

Sudor.

El hígado de zorrillo o zorro, hecho polvos se echa una narigada en un poco de agua, poco más que tibia, que te hará sudar copiosamente; i es eficaz para el pasmo, tabardillo i otros, que sea preciso el sudar.

Tabardillo

Para conocerlo observarás: dolor de cabeza grande, dolor de muslos y piernas, amargor de boca, dolor de espaldas; i para mejor acertar pregunta si se ha resfriado, empachado, cenado a deshoras, o si se excedió con mujer; porque estas cosas alteran demasiado la naturaleza: si las venas están hinchadas, indisposición mala o mala complexión es lo mismo que abundancia de humores. En este caso se predomina la sangre i cólera, sangrarse luego, porque es auxilio eficaz, preparándolo antes con un sudor de borraja con piedra bezoar i azúcar, i le aplicarás una naranja hervida con sal i grasa al ombligo, fajada para que no mude de sitio con el sueño. En la mañana siguiente le echarás una lavativa de afrecho sal i grasa, hecha de este modo: hervirás el afrecho i este lo

cuelas i en lo colado le echas la sal suficiente i proporción de grasa, i lo que se entivie le echarás, cuidando se haya desayunado aunque sea con agua caliente; i después le harás sacar cuatro onzas de sangre del brazo izquierdo de la vena de la Arca; después de una hora le darás el jarabe que indica la receta mañana y tarde, y después de todo esto purgarlo.

Tullimiento.

Toma estiércol de palomas bien seco, pisalo hasta reducirlo a polvos mui sutiles, se mezcla con injundia de gallina derretida, con un poco miel de abeja, queda asi un unguento, i con este te refriegas la parte enferma, porque sirve tambien para los brazos y toda parte que haya tomado aire o frio, y cada ocho o diez horas; i se abriga la parte con vayetas calientes.

Toro.

La sangre de toro caliente o recién muerto, te quita la vida en pocas horas si la bebes.

Para quitar las señales de las viruelas.

Untate con sangre de paloma con una plumita. — Otro — Ponte del mismo modo la grasa de la criatura recién nacida.

(Nota: En la transcripción de las recetas empleé la misma ortografía que figura en el original).

CONCLUSIONES

En este trabajo he tratado de demostrar:

1) La plena vigencia de las enfermedades y curaciones mágicas en la puna jujeña.

2) Estas enfermedades, denominadas mágicas o populares son causadas por deterioro físico de la salud, en otras palabras por causas racionales y por otro lado por causas meramente psíquicas o sobrenaturales.

3) En ambos casos las curaciones son efectuadas por curanderos cuya ciencia se transmite de generación a generación.

4) La eficacia inexplicable y a veces asombrosa de estas curaciones mágicas.

5) El secreto celosamente guardado de los procedimientos usados por los curanderos.

6) El empleo de conjuros mágicos y de remedios caseros de origen animal, vegetal y mineral en las curaciones.

BIBLIOGRAFIA

- RUBEL: *El susto en Hispanoamérica*. Revista América Indígena, Vol. XXVII, N° 1, México.
- JOHN GILLIN: *El espanto mágico*. Semanario de Integración Social Guatemalteco. 1959.
- GONZALO AGUIRRE BELTRÁN: *Medicina y Magia*. Instituto Nacional Indigenista. México. 1963.

